

Sin fines de lucro

De la misma autora

El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y ley,
Buenos Aires/Madrid, Katz, 2006

*El cultivo de la humanidad: una defensa clásica de la reforma
en la educación liberal,* Barcelona, 2005

La terapia del deseo: teoría y práctica en la ética helenística,
Barcelona, 2003

Las mujeres y el desarrollo humano, Barcelona, 2002

Justicia poética, Barcelona, 1997

Upheavals of thought: the intelligence of emotions,
Cambridge/Nueva York, 2001

Sex and social justice, Nueva York, 1999

Martha C. Nussbaum

Sin fines de lucro

Por qué la democracia necesita
de las humanidades

Traducido por María Victoria Rodil



discusiones

Primera edición, 2010
Tercera reimpresión (Colombia), 2013

© Katz Editores
Benjamín Matienzo 1831, 10º D
1426-Buenos Aires
c/Sitio de Zaragoza, 6, 1ª planta
28931 Móstoles-Madrid
www.katzeditores.com

Título de la edición original: *Not for profit.*
Why democracy needs the humanities
Copyright © 2010 by Princeton University Press
Princeton, NJ

ISBN Argentina: 978-987-1566-37-2
ISBN España: 978-84-92946-17-4

1. Filosofía. 2. Pedagogía. 3. Pensamiento Crítico.
I. Rodil, María Victoria, trad. II. Título
CDD 190

El contenido intelectual de esta obra se encuentra protegido por diversas leyes y tratados internacionales que prohíben la reproducción íntegra o extractada, realizada por cualquier procedimiento, que no cuente con la autorización expresa del editor.

Diseño de colección: tholön kunst

Impreso en Bogotá por Panamericana
Formas e Impresos S.A.

Índice

- 11 Prefacio, por Ruth O'Brien
- 15 Agradecimientos

- 19 1. La crisis silenciosa
- 33 2. Educación para la renta, educación
para la democracia
- 51 3. Educar ciudadanos: los sentimientos morales
(y antimorales)
- 75 4. La pedagogía socrática: la importancia
de la argumentación
- 113 5. Los ciudadanos del mundo
- 131 6. Cultivar la imaginación: la literatura y las artes
- 161 7. La educación democrática, contra las cuerdas

- 191 Índice analítico

La historia ha llegado a un punto en el que el hombre moral, el hombre íntegro, está cediendo cada vez más espacio, casi sin saberlo [...] al hombre comercial, el hombre limitado a un solo fin. Este proceso, asistido por las maravillas del avance científico, está alcanzando proporciones gigantescas, con un poder inmenso, lo que causa el desequilibrio moral del hombre y oscurece su costado más humano bajo la sombra de una organización sin alma.

Rabindranath Tagore, *Nacionalismo*, 1917

El logro viene a equivaler a la clase de cosas que una máquina bien planeada puede hacer mejor que un ser humano, y el efecto principal de la educación –la construcción de una vida plena de significación– queda al margen.

John Dewey, *Democracia y educación*, 1915

Para Lois Goutman, Marthe Melchior, Marion Stearns
y todas mis maestras de la Baldwin School

Prefacio

Las artes y las humanidades desempeñan una función central en la historia de la democracia, pero así y todo, muchos padres en la actualidad sienten vergüenza de que sus hijos estudien arte o literatura. Aunque la filosofía y la literatura han cambiado el mundo, es mucho más probable que un padre o una madre se preocupen porque sus hijos no saben nada de negocios que porque reciben una formación insuficiente en materia de humanidades. Incluso en la Laboratory School de la Universidad de Chicago, donde tuvo origen la experiencia innovadora del filósofo John Dewey para la reforma educativa, hay numerosos padres insatisfechos porque temen que la escolaridad de sus hijos nos los prepare bien para la prosperidad económica.

En este libro, Nussbaum nos alerta sobre la existencia de una “crisis silenciosa” debido a que las naciones, “sedientas de ingresos”, deciden “desechar” otras aptitudes. En la medida en que se recorta el presupuesto asignado a las disciplinas humanísticas, se produce una grave erosión de las cualidades esenciales para la vida misma de la democracia. Nussbaum nos recuerda que los grandes pedagogos y estadistas comprendían la importancia de dichas disciplinas en el momento de enseñar a los niños y a las niñas a aplicar el pensamiento crítico necesario para el accionar independiente y para el desarrollo de una inteligencia resistente ante el poder de la autoridad y las tradiciones ciegas.

Además, las personas que estudian arte y literatura aprenden a imaginar la situación de otros seres humanos, capacidad ésta que resulta fundamental para una democracia próspera y supone el cultivo de nuestros “ojos interiores”.

La virtud particular de Nussbaum en este libro reside en el modo de utilizar sus conocimientos profundos sobre filosofía y teoría de la educación, tanto de origen occidental como de origen no occidental. Inspirada en el pensador indio Rabindranath Tagore (premio Nobel de Literatura y fundador de dos instituciones educativas experimentales), pero también en John Dewey, Jean-Jacques Rousseau, Donald Winicott y Ralph Ellison, la autora crea un modelo de educación para el “desarrollo humano”, que se presenta como un elemento indispensable para la democracia y para el cultivo de un civismo de orientación mundial.

Las artes y las humanidades contribuyen al desarrollo de las niñas y los niños más pequeños bajo la forma del juego, pero también a la formación de los alumnos universitarios. Nussbaum afirma que el juego incluso funciona como fenómeno educativo, pues les enseña a los niños y a las niñas cómo pueden relacionarse con otras personas sin mantener el control absoluto. Sirve para conectar “nuestras experiencias de vulnerabilidad y sorpresa con la curiosidad, el asombro y la imaginación, en lugar de conectarlas con la ansiedad”. Estas experiencias luego se desarrollan y se profundizan con un buen programa curricular centrado en las disciplinas humanísticas.

Según la autora, el “déficit de comprensión puede combinarse con la dinámica perniciosa de la vergüenza y la repugnancia [...] la vergüenza es una respuesta casi universal ante la impotencia humana”. Por eso, las sociedades que inculcan el “mito del control absoluto” en lugar de “la interdependencia y la ayuda mutua” sólo intensifican esta dinámica. Nussbaum nos aconseja que pensemos como Rousseau, quien sabía que Emilio debía apren-

der a identificarse con las dificultades comunes de la condición humana. El niño debe ver el mundo a través de distintas perspectivas de vulnerabilidad, cultivando la riqueza de la imaginación. Sólo así podrá concebir a las otras personas como seres verdaderamente concretos e iguales. Sólo así podrá ser un par entre pares, comprendiendo la interdependencia, como lo requieren la democracia y la ciudadanía mundial. Toda democracia que esté llena de ciudadanos carentes de empatía engendrará de manera inevitable más tipos de estigmatización y marginalización, lo que exacerbará sus problemas en vez de resolverlos.

En esta obra, Nussbaum desmitifica la idea de que la educación sea principalmente una herramienta para el crecimiento económico y argumenta que este último no supone de manera necesaria una mejora en la calidad de vida. El descuido y el desprecio de las artes y las humanidades generan un peligro para nuestra calidad de vida y para la salud de nuestras democracias.

Se trata de un libro que ofrece a sus lectores un “llamado a la acción” bajo la forma de un plan que reemplazaría un modelo educativo pernicioso para la democracia por otro modelo que la promueve. Si bien propone una idea que a simple vista parece contradictoria, demuestra con suficientes argumentos que las artes y las humanidades constituyen los cimientos de la ciudadanía (por no mencionar el progreso nacional). Si las descuidamos, corremos un riesgo.

Se trata de una obra de gran alcance y expansión que nos muestra la importancia de aprender a jugar bien con los demás y a pensar por nuestros propios medios.

Ruth O'Brien

Agradecimientos

Dado que llevo años reflexionando y escribiendo sobre la educación humanística, no tengo aquí suficiente espacio para todos los agradecimientos que quisiera ofrecer. Las numerosas escuelas y las instituciones terciarias y universitarias que han debatido acerca de mi libro anterior, *Cultivating humanity*, deberían encabezar la lista, junto con la Association of American Colleges and Universities, cuyos integrantes y directores han sido una fuente invaluable de inspiración y reflexión. Quiero darle las gracias a Carole Schneider, presidenta de esa asociación, por haberme invitado a participar en la elaboración del informe LEAP sobre la educación superior y por sus generosos comentarios acerca de las ideas que le presenté en una versión anterior de este libro. Mike McPherson de la Spencer Foundation también me ofreció una gran fuente de reflexión. Durante el año que duró mi beca de investigación en esa fundación, aprendí mucho sobre este tema, aunque en ese momento me estaba dedicando a otro proyecto. Mi relación actual con la Cambridge School de Weston, Massachusetts, donde estudió mi hija, me aporta una mirada optimista sobre el futuro de la educación que aquí defiende. Jane Moulding, directora de esa escuela, al igual que todo el personal docente y administrativo, merecen mi respeto por su compromiso con el pensamiento crítico y las artes en una época en la que sostener ese compromiso significa nadar contra

la corriente. Otra institución que me brinda su apoyo y sus contribuciones a diario, aunque de manera muy distinta, es la Facultad de Derecho de la Universidad de Chicago, donde mis colegas conforman una comunidad intelectual fuera de lo común en torno al pensamiento crítico interdisciplinario.

Trabajar sobre el mismo tema durante tantos años me ha dado la satisfacción de presenciar el ascenso de las personas jóvenes que admiro, quienes hoy ocupan puestos de influencia. En *Cultivating humanity*, al tratar el tema de la educación para la ciudadanía mundial, mencionaba a un joven profesor de filosofía de la St. Lawrence University que había implementado un programa novedoso de “estudios interculturales” con clases interdisciplinarias y viajes para el plantel docente. En abril de este año, ese mismo filósofo, Grant Cornwell, fue designado presidente del Wabash College de Ohio, y en su acto de asunción tuve el honor de presentar una ponencia sobre las ideas que aquí expongo.

Sin embargo, mi principal fuente de inspiración ha sido la educación que recibí de niña en la Baldwin School de Bryn Mawr, Pennsylvania. Me encantaba tener la posibilidad diaria de salir de un entorno centrado en el dinero y el éxito para entrar en un espacio donde el pensamiento crítico, las ideas y la imaginación importaban más que la rentabilidad. Les debo mi más profunda gratitud a todas las maestras de esa escuela. Este libro está dedicado especialmente a tres de ellas: a Lois Goutman, nuestra directora de teatro, que con su inspiración y sus estímulos emocionales logró que un grupo de niñas convencionales manifestara capacidades hasta entonces desconocidas para ellas; a Marthe Melchior, nuestra pequeña profesora de francés, que nos enseñó con gran pasión a estudiar francés desde una perspectiva multidisciplinaria, con elementos de historia, literatura y arte, y que nos ayudó a mi mejor amiga y a mí a fundar un club de teatro en francés, en el que llegamos a es-

cribir nuestras propias obras (recuerdo que escribí una tragedia sobre Robespierre y que, hace unos diez años, en una reunión de ex alumnas, la profesora, con sus 90 años y la misma fogosidad de siempre, me recibió diciéndome “Vous voyez, Martha, je suis encore jacobine”); y, por último, a Marion Stearns, nuestra excelente profesora de lengua inglesa, que nos enseñó a leer y escribir prosa y poesía bajo amenaza de eliminar todo lo que fuera falso y egocéntrico en nuestros escritos (algo muy difícil para una adolescente).

Con respecto a la India, he aprendido mucho de todos mis amigos que viven y trabajan en Santiniketan, hogar de la escuela de Tagore, y en especial de Amita Sen y su hijo Amartya. También agradezco las conversaciones que tuve sobre la educación en la India con Gurcharan Das, Mushirul Hasan, Zoya Hasan, Pratik Kanjilal, Krishna Kumar y Antara Dev Sen.

Por último, agradezco los comentarios sobre las versiones anteriores de este libro a Andrew Koppelman, Mollie Stone, Madhavi Sunder y Rob Tempio, mi gran editor.

1

La crisis silenciosa

La educación es el proceso por el cual el pensamiento se desprende del alma y, al asociarse con cosas externas, vuelve a reflejarse sobre sí mismo, para así cobrar conciencia de la realidad y la forma de esas cosas.

Bronson Alcott, pedagogo de Massachusetts, c. 1850

[A]l hacer uso [de las posesiones materiales], el hombre debe tener cuidado de protegerse frente a la tiranía [de ellas]. Si su debilidad lo empequeñece hasta poder ajustarse al tamaño de su disfraz exterior, comienza un proceso de suicidio gradual por encogimiento del alma.

Rabindranath Tagore, pedagogo indio, c. 1917

Estamos en medio de una crisis de proporciones gigantescas y de enorme gravedad a nivel mundial. No, no me refiero a la crisis económica global que comenzó a principios del año 2008. Al menos en ese momento, todo el mundo sabía lo que se avecinaba y varios líderes mundiales reaccionaron de inmediato, desesperados por hallar soluciones. En efecto, el desenlace para sus gobiernos sería arduo si no las encontraban, y a la larga muchos de ellos fueron reemplazados por causa de la crisis. No, en realidad me refiero a una crisis que pasa prácticamente inadver-

tida, como un cáncer. Me refiero a una crisis que, con el tiempo, puede llegar a ser mucho más perjudicial para el futuro de la democracia: la crisis mundial en materia de educación.

Se están produciendo cambios drásticos en aquello que las sociedades democráticas enseñan a sus jóvenes, pero se trata de cambios que aún no se sometieron a un análisis profundo. Sedientos de dinero, los estados nacionales y sus sistemas de educación están descartando sin advertirlo ciertas aptitudes que son necesarias para mantener viva a la democracia. Si esta tendencia se prolonga, las naciones de todo el mundo en breve producirán generaciones enteras de máquinas utilitarias, en lugar de ciudadanos cabales con la capacidad de pensar por sí mismos, poseer una mirada crítica sobre las tradiciones y comprender la importancia de los logros y los sufrimientos ajenos. El futuro de la democracia a escala mundial pende de un hilo.

Ahora bien, ¿cuáles son esos cambios tan drásticos? En casi todas las naciones del mundo se están erradicando las materias y las carreras relacionadas con las artes y las humanidades, tanto a nivel primario y secundario como a nivel terciario y universitario. Concebidas como ornamentos inútiles por quienes definen las políticas estatales en un momento en que las naciones deben eliminar todo lo que no tenga ninguna utilidad para ser competitivas en el mercado global, estas carreras y materias pierden terreno a gran velocidad, tanto en los programas curriculares como en la mente y el corazón de padres e hijos. Es más, aquello que podríamos describir como el aspecto humanístico de las ciencias, es decir, el aspecto relacionado con la imaginación, la creatividad y la rigurosidad en el pensamiento crítico, también está perdiendo terreno en la medida en que los países optan por fomentar la rentabilidad a corto plazo mediante el cultivo de capacidades utilitarias y prácticas, aptas para generar renta.

La crisis nos mira de frente, pero aún no la hemos enfrentado. Continuamos como si todo siguiera igual que siempre, cuando en realidad resulta evidente en todas partes que ya no se pone el acento en lo mismo que antes. En ningún momento hemos deliberado acerca de estos cambios ni los hemos elegido a conciencia, pero aun así, cada vez limitan más nuestro futuro.

A continuación, presentaré cinco ejemplos tomados de distintos países y de diferentes niveles educativos:

- En el otoño boreal del año 2006, la Comisión sobre el Futuro de la Educación Superior, designada por el Departamento de Educación de los Estados Unidos y dirigida por Margaret Spellings, secretaria de Educación del gobierno de Bush, publicó un informe sobre el estado de la educación superior en dicho país con el título de *A test of leadership. Charting the future of us higher education* [El liderazgo a prueba: un mapa del futuro de la educación superior en los Estados Unidos].¹ Este informe presentaba una crítica significativa contra la desigualdad en el acceso a la educación superior. No obstante, en términos de contenidos, se centraba por completo en la educación para el beneficio económico nacional. El texto apuntaba a las deficiencias en materia de ingeniería, ciencias y tecnología, mas no a la investigación científica en esos campos, sino al aprendizaje del conocimiento aplicado, que sirve para generar veloz-

¹ *A test of leadership. Charting the future of us higher education*, disponible en Internet. Como contrapartida, es muy valioso el informe titulado *College learning for the new global century* y publicado en el año 2007 por el Consejo Nacional del grupo LEAP (Liberal Education and America's Promise). Este grupo fue creado por la Association of American Colleges and Universities [Asociación de Instituciones Terciarias y Universitarias Estadounidenses] y las recomendaciones vertidas en su informe me parecen acertadas en su mayoría, lo cual no es de extrañar, ya que participé en su elaboración.